

ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: PERCEPCIÓN Y VIVENCIAS DE LA SEXUALIDAD

ALMA ROSA SÁNCHEZ OLVERA, MARÍA DE JESÚS SOLÍS SOLÍS

La investigación **Identidades Estudiantiles, Sexualidad y Salud Sexual y Reproductiva** que se desarrolla en la FES Acatlán, pretende identificar cómo se construyen las identidades estudiantiles en los alumnos e incursionar en un campo del que se conoce poco, las vivencias de la sexualidad entre las y los jóvenes universitarios, destacando como líneas de reflexión: concepción acerca de la sexualidad, percepción y vivencia en torno a la violencia en el noviazgo, información y cuidado respecto a la salud sexual y reproductiva, visión frente a la homosexualidad e interrupción voluntaria del embarazo. Tiene como fin promover una cultura de la prevención con fundamento en la educación sexual integral; e identificar si existe relación entre las condiciones de la vivencia estudiantil de la sexualidad y su desempeño académico. Ilustramos algunos avances.

El método

En esta investigación (PAPIT /UNAM, 2006-2008) participan académicos de diversas disciplinas: pedagogos, sociólogos, psicólogos y actuarios así como estudiantes becarios y prestadores de servicio social. La población de estudio son los estudiantes universitarios de la FES Acatlán inscritos en el sistema escolarizado del semestre 2007-II (cerca de 16 mil alumnos). Las herramientas empleadas para abordarlos son de dos tipos: una de corte cuantitativo, que consiste en un cuestionario de 66 reactivos, estructurado en cinco dimensiones (Identidades Estudiantiles, Sexualidad, Salud Sexual y Reproductiva y,

Género y Violencia en el Noviazgo) aplicado a una muestra aleatoria por estratos de 1036 estudiantes; la otra es de corte cualitativo y comprende la aplicación de entrevistas grupales e individuales que pretenden profundizar en aquellos conocimientos que la encuesta por sí misma no abunda.

Su construcción tiene fundamento teórico en la perspectiva de la *pedagogía crítica*, cuya tesis central es potenciar a los alumnos para que ellos mismos intervengan en su propia formación “...los agentes humanos poseen la capacidad de rehacer el mundo tanto por medio de la lucha colectiva en y sobre el mundo material como por medio del ejercicio de su imaginación social” (Giroux, 1990); consideramos la *perspectiva de género* como herramienta teórico-metodológica que hace inteligible cómo las diferencias sexuales devienen en desigualdades sociales y, desde el *desarrollo humano* tejemos alternativas que posibiliten a los jóvenes universitarios el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos.

El sujeto de Investigación: los estudiantes

Una característica predominante de la población estudiantil universitaria es su condición juvenil. En concordancia con Bourdieu (1973) abordar a los jóvenes, como sujetos de estudio, supone centrarse también en la clase social, capital cultural y género para empezar a conocerlos, lo que significa que no podemos hablar de un solo tipo de joven estudiante sino más bien de los jóvenes estudiantes, concepto cambiante, atendiendo a las transformaciones sociales y culturales que se marcan a nuestro alrededor (De Garay Sánchez, 1999:20)

Si bien los jóvenes universitarios comparten de manera heterogénea y diversa buena parte de su tiempo en un espacio institucional universitario, fuera de él se disgregan y expresan en múltiples experiencias culturales. Se conforman en distintos ámbitos sociales y

culturales influidos por los medios de comunicación, la convivencia entre pares, la familia de procedencia, los estereotipos impuestos, las modas y su indumentaria, los usos del cuerpo, etc., aspectos que confluyen en su ser y sentirse estudiante. La época y el lugar, así como el ambiente político e institucional que viven, son variables que determinan las diversas formas de ser y sentirse estudiante (Guzmán, 1994:19).

Estudiantes universitarios y sexualidad

La sexualidad y salud reproductiva son fundamentales en la vida de los y las jóvenes, al constituir una parte esencial de su ser e interrelacionarse y afectar otras esferas como son la emocional, física, intelectual y social.

En nuestro país es frecuente que los jóvenes tengan relaciones sexuales sin protección¹, hecho que los coloca en riesgo de embarazos no deseados, abortos inseguros e infecciones de transmisión sexual (ITS) incluyendo VIH/Sida².

La Encuesta de la Juventud del año 2005 nos muestra que el 48.7% del total de jóvenes entre 15 y 19 años de edad ya han experimentado su primera relación sexual y mantienen una vida sexual activa, indica también que el inicio de la vida sexual se da en el noviazgo.

Esta realidad no es extraña a los estudiantes universitarios. Los afectos, proyectos, emociones y fantasías, forman parte de sus vidas: están por iniciar o continúan una vida sexual activa, la relación de pareja ocupa un lugar fundamental en sus intereses cotidianos, protagonizan noviazgos, relaciones amorosas o relaciones marcadas por la violencia en ocasiones no reconocida. Para algunos, junto con sus anhelos profesionales, la maternidad/paternidad es una condición presente o cada vez más latente y se asocia con la expectativa de vida en pareja; no son ajenos a ITS, embarazos no deseados o uso de

métodos anticonceptivos. Pero ¿Cómo viven ellos estas situaciones? ¿Qué tan informados y preparados están para prevenir riesgos? ¿Se asumen como sujetos de derechos sexuales y reproductivos?

La comunidad estudiantil es un arco iris de formas de ser, vivir y sentir la sexualidad, su ejercicio tiene manifestaciones múltiples y diversas. Tienen a su alcance conocimientos científico, modernos, seculares, pero al mismo tiempo marcados por las tradiciones y prácticas del discurso católico, mitos, prohibiciones y falsas creencias que explican el sincretismo presente en la vida de muchos jóvenes, con escasa información que les impide una vivencia subjetiva de la sexualidad responsable y placentera.

Conocer esa gama de posibilidades que adquieren los diversos significados que confieren los estudiantes a la concepción, vivencia y percepción de la sexualidad es una de las tareas de nuestra investigación.

El supuesto central es que **la educación sexual** (como proceso de información y formación integral) **presente en la vida de las y los jóvenes universitarios ha sido escasa en virtud de las siguientes consideraciones:**

- La sexualidad, pese a la modernidad, continúa siendo un tema escasamente abordado sobre todo en las familias tradicionales, con limitado capital cultural y bajos niveles de escolaridad. De éstas proviene un número importante de nuestros estudiantes.
- En el imaginario social ha dominado el modelo heterosexual, monógamo y reproductivo de la sexualidad humana. Quienes manifiestan sexualidades diferentes, son sujetos de discriminación, sanción o crítica mora.

- Los maestros y libros de texto han sido actores centrales de información en esta materia; no obstante su visión puede ser limitada, sesgada o simplemente opacada por la presión de la nueva derecha.
- Cursar educación superior no significa poseer una formación científica en materia de sexualidad. Pesa más en el imaginario colectivo la presencia de falsas creencias y prejuicios que limitan la posibilidad de construir relaciones de equidad, no violentas que hagan de la sexualidad un derecho.

En tal sentido, los estudiantes universitarios aunque potencialmente con mayor acceso a la información, manifiestan la carencia de una educación sexual integral que les permita asumirse como seres sexuados diversos, con derechos y responsabilidades sobre sus cuerpos y sus emociones, lo que los hace vulnerables ante problemas de salud sexual y reproductiva, afectividad o violencia en el noviazgo.

Lo anterior se corrobora con los resultados de la encuesta aplicada en la FES Acatlán. Destacamos algunos hallazgos.

Percepciones de la sexualidad en estudiantes de la FES Acatlán

A través de los significados que los estudiantes dan a la sexualidad, podemos reconocer ciertos cambios respecto a la cultura tradicional, pero a la vez darnos cuenta de falsas creencias, prejuicios e inadecuada información que aún existe.

Significado de la sexualidad. Para algunos, todavía pocos, la sexualidad es una dimensión fundamental de su vida y la conciben como el derecho que tienen de vivir plenamente y tomar decisiones sobre su cuerpo de manera libre y responsable; sin embargo, predomina la idea de que la sexualidad debe ser heterosexual y asociada a la reproducción.

Diversidad Sexual. Hay un amplio consenso (casi 95%) en que las relaciones homosexuales son igualmente válidas, y en que si un amigo/a fuera homosexual, lo seguirían tratando igual. Sin embargo, al profundizar en el contenido sociopolítico de este hecho, es menor el reconocimiento de sus derechos: sólo el 70% está de acuerdo en que las personas homosexuales deben tener derecho al matrimonio civil y poco menos de la mitad reconoce su derecho a la adopción. Destaca la creencia de que la homosexualidad es una desviación sexual, y de que las mujeres lesbianas lo son porque les cuesta trabajo relacionarse con los hombres, ideas que contribuyen a la discriminación de quienes tienen una orientación sexual diferente.

Uso de métodos anticonceptivos. Los/as estudiantes tienen información y conocimiento sobre éstos. La población sexualmente activa utiliza más el condón (62%), seguido por el uso de píldoras anticonceptivas (19%); no obstante, destaca que un 18% emplea la píldora anticonceptiva de emergencia (PAE) como un método regular, un 14% recurre al método del ritmo y otro tanto al *coitos interruptus* aún cuando saben de la baja efectividad de estos dos últimos. Subyace la creencia de que la PAE es abortiva (33%) y que las pastillas anticonceptivas producen infertilidad (42%).

Relaciones Sexuales (coito) y prevención de ITS. Cerca del 70% declara haber tenido relaciones sexuales. Destaca que un 80% de las mujeres dijo haber tenido su primera experiencia con su novio, mientras que en los varones este porcentaje corresponde sólo al 53% y el 47% señala haberla tenido con una amiga. Cerca de 30% no utilizó ningún método para evitar un embarazo o ITS en su primera relación sexual, pues dijeron no haberlo planeado o no tenían información. Más del 30% no emplea siempre el condón y el mismo porcentaje considera que, conociendo bien a la persona, se previenen del contagio

de ITS. Prevalecen temores y prejuicios pues opinan (un 60%) que no está bien que se tengan relaciones sexuales sólo para sentir placer, y que es mejor tenerlas por amor.

Violencia en el noviazgo. Si bien uno de cada cuatro estudiantes señalan haber sido violentado/a alguna vez en sus relaciones afectivas, la percepción de la violencia aparece como una práctica no reconocida o quizá negada entre la comunidad universitaria. Sobre todo, la violencia simbólica³ (aquella que se ejerce con el consentimiento de la víctima) es una práctica presente en las relaciones de noviazgo, en tanto que manifiestan la idea de los celos como una expresión de amor (20%) y de que “el amor lo puede y lo perdona todo” (27%).

Género. Prevalecen creencias que reflejan estereotipos rígidos de género y que obstaculizan relaciones equitativas y no violentas, pues se encontró en la comunidad, opiniones favorables respecto a que una violación puede ser provocada por la forma de vestir o comportarse de una mujer (16%), y que el hombre puede ser violento por naturaleza (20%). También hay acuerdo en que “el hombre llega hasta donde la mujer lo permite” (72%), y que “la mujer debe darse a respetar para que los hombres la respeten” (76%); es decir, un amplio porcentaje de estudiantes, tanto hombres como mujeres, depositan en la mujer la responsabilidad de los actos de los hombres en las relaciones intergenéricas.

Finalmente, existe un escaso conocimiento de los **derechos sexuales y reproductivos** dado que la mitad de la población encuestada dice no saber de ellos y el resto no los identifica con precisión.

Por una Cultura de la Prevención

Los datos reportados en este instrumento nos hablan de nuevos significados y prácticas en la vida sexual de las y los jóvenes quienes refieren que para tener una vida sexual sin riesgos hace falta información y educación sexual.

Para una vida sexual sin riesgos, que lleve a hacer suyo en la vida de las y los jóvenes el lema “porque me quiero me cuido” es importante:

- Comunicar, hablar, nombrar a la sexualidad, como parte integrante de todos los hombres y las mujeres presente desde el nacimiento hasta la muerte.
- Educar, como proceso de formación e información cuyos fundamentos básicos sean:
 - a) **La explicación científica de la sexualidad**, que no se reduce a la base biológica, sino que incorpora su dimensión social y psicológica¹ y que permite comprender que en los seres humanos sus manifestaciones son diversas y sus significados cambiantes⁴.
 - b) **La perspectiva de género**, herramienta para comprender y explicar cómo las diferencias sexuales devienen en desigualdades sociales.
 - c) **Fundamento en los derechos humanos sexuales y reproductivos**, pues es preciso distinguir el conocimiento y ejercicio de la sexualidad como un derecho.
 - d) **La dimensión ética de la sexualidad**. Es imprescindible fortalecer en los jóvenes dos principios centrales: Libertad, para decidir; y Responsabilidad, para ejercer.
- **Suscitar aprendizajes significativos**, que refieran, convoquen, incluyan a los educandos a través de dos fases: sensibilización, y toma de “conciencia en sí y para sí”⁵

■ **Apoyarse en los medios de Comunicación.** Como recurso central para la promoción de una cultura de la prevención.

NOTAS

¹ Véase Encuesta de opinión sobre factores de vulnerabilidad ante el VIH/Sida entre jóvenes de preparatorias públicas Elaborada e instrumentada por Católicas por el Derecho a Decidir, Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir. Mayo de 2006.

² La OMS estima que existen anualmente 250 millones de casos de infecciones de transmisión sexual de los cuales la mayor incidencia ocurre entre jóvenes de 20 a 24 años de edad seguidos por el grupo de 15 a 19 años. (Cfr. Aguilar Gil, José y Mayén Hernández Beatriz, 1996).

³ La violencia simbólica de acuerdo a Bourdieu es “todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza. (Bourdieu y J.C. Passeron, 1977: 44)

⁴ Como señala Weeks (1992), la sexualidad no es un hecho dado, sino producto de negociación, lucha y acción humana. Tienen una base biológica que posibilita mas no define ni explica la diversidad de prácticas y expresiones sexuales en los seres humanos.

⁵ Conciencia en sí y para sí. La conciencia en sí supone el proceso que lleva al individuo a identificar, reconocer en su experiencia, en su propia vida aquellas situaciones, prácticas, relaciones que lo ponen en riesgo, lo hacen vulnerable, lo desautorizan, descalifican. Conciencia para sí, acto de transformación, que suscita en los varones y las mujeres el reconocimiento de su capacidad para cambiar todo aquello que genera daño, hostilidad, opresión y discriminación.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR Gil, José y Mayén Hernández Beatriz (1996). *Hablemos de sexualidad. Lecturas.* MEXFAM, CONAPO, México.

AMUCHÁSTEGUI, Ana (2001) *Virginidad e iniciación sexual en México*, EDAMEX, México.

BORDEAU, P; Passeron J (1973). *Los estudiantes y la Cultura*, Ed. Labor, Barcelona,
CARDINAL de Martín, Cecilia (2005) *Educación sexual, un proyecto humano de múltiples facetas*, Siglo del Hombre Editores, Colombia.

DE GARAY, Adrián (1999), *Integración de los jóvenes en el sistema universitario.* Pomares, Barcelona

GIROUX, Henry (1990), *Los profesores como intelectuales*, Paidós, Barcelona

GUZMÁN, C (1994), *Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*, México, CRIM-UNAM,

Encuesta de la Juventud del año 2005

HERNÁNDEZ M., Juan C. (2002), “La regulación social del erotismo”, en: *Antología de la Sexualidad Humana*, T. I, Porrú, Mèxico

WEEKS, Jeffrey (1992), *Sexualidad*, Paidos-UNAM, México